

NERUDA: LA POESÍA ES UNA INSURRECCIÓN

Por Ronnie Muñoz Martínez.



"Tal vez, los deberes del poeta fueron siempre los mismos en la historia. El honor de la poesía fue salir a la calle, tomar parte de ese combate y en aquel, no se asustó el poeta cuando le dijeron insurgente. La poesía es una insurrección. No se ofende al poeta porque le llaman subversivo". Así expresó Neruda en su discurso de agradecimiento a un homenaje que le tributa en 1968, la Universidad de Concepción.

Desde siempre, en sus primeros textos, la poética nerudiana se nutrió de las duras vivencias del pueblo; primero su país, luego América, finalmente los pueblos del mundo, fueron tema persistente en sus versos; así, en mayo de 1952 escribía: "Los Gobernantes con pocas excepciones se han ensañado con el pueblo de Chile y han reprimido con ferocidad los movimientos populares. Han obedecido a decretos de casta o a mandatos de intereses extranjeros. Desde la matanza de Iquique, hasta el campo de muerte erigido en Pisagua por González Videla, es ésta una historia larga y cruel contra el pueblo, es decir contra la patria, se practica una guerra permanente".

La identidad de la poesía nerudiana y lo avatares de los trabajadores es consustancial, más aún, es una identificación permanente. Se diría que es un largo y férreo itinerario desde los poemas que el gran autor del "Canto General" consagró a su padre ferroviario. Luego vino la terrible experiencia de la Guerra Civil Española, en momentos que el poeta era Cónsul en Madrid; el impacto fue brutal, la arremetida fascista, los bombardeos a la indefensa población española, todo ello golpeó definitivamente su corazón, y lo expresó con estremecido acento: "Venid a ver la sangre por las calles/ venid a ver la sangre por las calles.", en su épica obra "España en el Corazón".

La Guerra Civil Española, fue una suerte de gran golpe de ola a las concepciones estéticas e ideológicas de Pablo Neruda; le dio una nueva visión política, determinó su ingreso al Partido Comunista y enturbó definitivamente su canto junto a los humillados y ofendidos de la tierra.

De regreso a Chile, el poeta participa activamente en la lucha popular, es elegido Senador de la República, fustiga a los explotadores, hincó los dientes en los tentáculos del imperio, alienta la denuncia y también la esperanza: "Pero a lo largo de la historia el pueblo chileno ha resultado victorioso." Esta lucha incesante, multiplicada, ha sido nervio de la vida nacional, sus vértebras y su sangre. De ahí que en el vasto drama de Chile, el protagonista incesante sea el pueblo. Así los

poemas del Hijo de Parraí, siguieron cantando al hombre, al pan, al bur a los éxtasis: "Siempre he querido -escribió en 1966- que en la poesía se vean las manos del hombre. Siempre he deseado una poesía con huellas digitales. Una poesía de pan, pura que se la coma todo el mundo. Sólo la poesía de los pueblos sustenta esta memoria anual".

En 1948, bajo el nefando gobierno de González Videla, Neruda fue acusado de calumniar al Primer Mandatario; se pide su desafuero al Senado, entonces pronuncia su histórico discurso "Yo Acuso", no resistimos la tentación de citar un párrafo consagrado a su fe en el pueblo: "Ya iré, cuando pisen estos momentos de oprobio para nuestra patria a la puerta salitrea. Y les diré a los hombres y mujeres que han vivido tanta explotación, tantos martirios y tantas traiciones: Aquí estoy, prometi ser leal a vuestra vida dolorosa, prometi defenderos con mi inteligencia y con mi vida, si esto fuera necesario."

Recordemos otros hechos, en un homenaje a las mujeres trabajadoras en el Teatro Caupolicán, Neruda leyó un poema a las lavanderas; es un hermoso texto que el espacio nos impide evocar, pero hasta una frase, para probar su vocación social: "Acepto el honor de ser profeta en mi tierra, aunque sólo quise para mi destino ser poeta de mi tierra y de mi pueblo."

El año 1971, cuando recibe el Premio Nobel de Literatura, su voz se alza en Estocolmo para refrendar este compromiso hecho carne en su quehacer poético: "Yo soy un representante de aquel tiempo y de las actuales luchas que pueblan mi poesía. Perdón por haber extendido mi reconocimiento a todo lo mío, hacia los olvidados de la tierra que en esta ocasión feliz de mi vida me parecen más verdaderos que mi expresión, más altos que mis cordilleras, más anchos que el océano. Yo pertenezco con orgullo a la multitud humana, no a unos pocos, sino a muchos, y estoy aquí rodeado por su presencia invisible... No perdí jamás la esperanza. Por eso tal vez he llegado hasta aquí con mi poesía y también con mi bandera."

Y fue esa bandera que nunca olvidó la que acompañó su tránsito, y por ello dejó escrito en su testamento poético: "Dejo mi casa de Isla Negra a los sindicatos / del cobre y del carbón." Y por eso, antes de apagarse su voz, su último pensamiento fue para los trabajadores de su patria y, para condenar la nueva copa de sangre que daban de beber a su pueblo.



Neruda, la poesía es una insurrección [artículo] Ronnie Muñoz Martineaux

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Martineaux, Ronnie, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, la poesía es una insurrección [artículo] Ronnie Muñoz Martineaux. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile